

**CRÓNICAS, COMENTARIOS Y NOTICIAS DE TEMÁTICA ITALIANA
EN LA VANGUARDIA ESPAÑOLA (1945-1962)¹**

Assumpta Camps

Breve panorámica de un periodo histórico: del final de la II Guerra Mundial al despertar de una conciencia crítica durante el franquismo.

Como ya tuvimos ocasión de analizar en pasadas ocasiones,² referidas al periodo histórico comprendido entre el final de la Guerra Civil española y el de la II Guerra Mundial, la historia cultural del franquismo es rica y diversa, siendo la presencia de la cultura italiana en este periodo notable, o incluso abundante en algunas de sus etapas. En este ensayo, concebido como continuación de nuestros anteriores trabajos sobre el tema, nos centraremos en el estudio de la presencia de noticias y comentarios de temática literaria referidos a Italia que aparecen en la prensa catalana de los años comprendidos entre 1945 (año del final de la II Guerra Mundial, como sabemos) y 1962 (fecha que comúnmente se considera que da inicio a un nuevo periodo en la historia cultural del franquismo, coincidente con el surgimiento de una conciencia crítica y el progresivo desmontaje del régimen). Para ello, analizaremos las referencias de cualquier orden a la literatura italiana que aparecen en un periódico de gran tiraje y larga tradición en Barcelona, como es *La Vanguardia*, por entonces, denominado *La Vanguardia Española*, siguiendo la tónica de los tiempos.

El marco temporal que nos hemos establecido corresponde a una etapa de afianzamiento de la dictadura, más propiamente a partir de 1949. Coincide, sin embargo, con un momento de menor vulnerabilidad de la ciudadanía, y, por otro lado, con una serie de acontecimientos que inciden de manera determinante en lo que fue sin duda el talón de Aquiles del régimen franquista: su imagen

¹ El presente ensayo se ha realizado en el ámbito del Proyecto de investigación “La traducción literaria en España” (FFI2009-10896), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, cuya Investigadora Principal es Assumpta Camps, autora del mismo.

² CAMPS, Assumpta. (2012). *La imagen de Italia y de la literatura italiana en ‘La Vanguardia Española’ durante la posguerra*. En: CAMPS, A. (ed.). *La traducción en las relaciones italo-españolas: lengua, literatura y cultura*. Barcelona: Publicacions i Edicions UB, pp. 441-462.

internacional. Después del final de la II Guerra Mundial, la alineación de España con los perdedores, y el descrédito del Falangismo comportaron serias dificultades que, sin embargo, a principios de los años 50 parecieron hallar una vía de solución dada la posición estratégica de España en el nuevo mapa geopolítico internacional. En este sentido, las negociaciones con el gobierno norteamericano de Eisenhower para la instalación de bases militares en territorio español, y el Concordato con la Santa Sede, ambos acontecimientos de 1953, se unieron al ingreso de España en la UNESCO y a la celebración del XXXV Congreso Eucarístico Internacional, el cual tuvo lugar tan sólo un año antes, para pasar a constituir indudablemente éxitos internacionales para un Régimen hasta entonces en aislamiento y sobre el cual la presión internacional había sido importante durante la década de los 40.

A pesar del intento del Falangismo en los años 50 por recuperar su anterior primacía ideológica, lo cierto es que el surgimiento de discrepancias serias en la familia católica y en el seno del bando de los “ganadores” de la Guerra Civil, evidenciadas con el ascenso al poder de partidarios del Opus Dei a partir de 1957, supuso un giro radical en el régimen, así como uno de los factores que iría minando sus cimientos a lo largo de este período, junto al lento surgimiento de una conciencia crítica que se fue fraguando principalmente a partir de los acontecimientos de 1956³ y la aparición de una oposición estudiantil y obrera. Consecuentemente, los referentes falangistas, tan fuertemente presentes en la etapa anterior, se fueron diluyendo, como también fueron evolucionando las relaciones con Italia que quedaban reflejadas en la prensa de este período.

Con todo, no hay que olvidar que la Ley de Prensa de 1938 seguía vigente, y lo estaría hasta la nueva Ley de Prensa de 1966, también denominada Ley Fraga por su responsable. Sin embargo, las inconsistencias e inadecuación al momento de la ley de 1938 –que era, no lo olvidemos, una ley de guerra– resultaban evidentes, y eran recurrentemente denunciadas (sobre todo por la Iglesia, que constituía uno de los poderes periodísticos españoles a la sazón). Por otra parte, a mediados de los 50 ya existía una nueva generación de periodistas que empezaba a distanciarse de sus mayores y que no compartía ni la oratoria, ni los referentes, como tampoco los modelos, ni los esquemas de interpretación difundidos por el régimen en su empeño por orientar políticamente la información. Por supuesto, la censura seguía estando muy presente en España en este período, y los directores de periódicos, nombrados por el régimen, eran una

³ Nos referimos a la manifestación contra el SEU y el encarcelamiento de los miembros más significados de la protesta, que conllevó la suspensión del *habeas corpus* y el cierre de la Universidad de Madrid, así como la caída de Ruiz-Giménez, y su abandono del Ministerio de Educación Nacional.

pieza clave del aparato censor. Por ejemplo, *La Vanguardia Española* mantuvo durante mucho tiempo al frente a Luis de Galinsoga, nombrado por el ministro Serrano Suñer en 1939, a pesar de su fuerte anticatalanismo, y no lo substituyó hasta años más tarde (en 1960, gracias a Manuel Aznar), y aún por el escándalo que provocó Galinsoga, el cual obligó a sacarlo de circulación de manera poco menos que inmediata (CHULIÀ 2001: 121). Significativamente, uno de los primeros pasos que dio Fraga hacia una nueva Ley de Prensa, poco después de ser nombrado ministro en 1962, fue devolver a las empresas la potestad de nombrar al director de cada periódico.

Las percepción del momento sobre unas normas censoras diseñadas para una situación bélica, consideradas ya obsoletas, el contraste con la imagen internacional que el régimen aspiraba a dar, así como el debilitamiento de la hegemonía oficial sobre las fuentes de información,⁴ provocaron cambios sustanciales en la prensa del periodo, a los que se añadían, por un lado, las discrepancias de la prensa católica con el régimen en materia educativa, informativa y social, así como, por el otro, el aumento del contacto con el extranjero a través del turismo, y la distensión del régimen en lo concerniente a la entrada de información procedente de fuera de nuestras fronteras, principalmente en ámbitos intelectuales, artísticos y universitarios. En este sentido, cabe recordar que el ministerio de Ruiz-Giménez (1951-1956) fue clave por su protección a determinadas publicaciones nacionales (como *Ínsula*, *Índice*, o *Revista*), en las cuales se desarrolló una cierta conciencia crítica, estrechamente vinculada con la literatura y el cine social, corrientes donde el Neorrealismo italiano jugó un papel de primer orden. Y, a pesar de la celosa vigilancia del régimen en lo que a la edición de traducciones y a la circulación de libros extranjeros se refiere, lo cierto es que proliferaron foros críticos, encuentros (como las Conversaciones Nacionales de Gredos, iniciadas en 1951), tertulias, seminarios universitarios, etc., de tal modo que, al cesar Ruiz-Giménez en 1956, ya se habían consolidado unas ciertas estructuras críticas que, con la crisis política de 1956, abrieron las puertas no sólo a una innegable desafección respecto al régimen por parte de algunos sectores culturales, sino a la proliferación de medios comunicativos alternativos, y a la circulación de publicaciones censuradas y clandestinas.

⁴ Como se recordará, en 1958 surge la agencia “Europa Press”, que competiría con la agencia estatal “EFE”.

La literatura italiana en *La Vanguardia Española*

En el contexto histórico-cultural que hemos trazado, y en el ámbito de la prensa catalana, destaca en un primerísimo lugar por su tiraje y por su influencia *La Vanguardia Española*.⁵ Como ya vimos con anterioridad,⁶ las referencias italianas abundan en esta cabecera en la etapa anterior: los denominados “Años azules” del régimen. Éstas seguirán siendo recurrentes en el periódico en la etapa siguiente, con la particularidad de que se van concretando en aspectos más directamente relacionados con asuntos culturales, y más concretamente –aunque no únicamente– literarios.⁷ En esta ocasión, como dijimos, nos centraremos en el estudio de las referencias a la literatura italiana aparecidas en el periódico catalán en el arco temporal comprendido entre 1945 y 1962.

En un intento por ordenar y clasificar dichas referencias, que son muy abundantes, como anticipábamos, estableceremos los siguientes apartados: **a)** comentarios críticos de libros italianos (que comprenden los anuncios y comentarios de traducciones de obra italiana publicados en este periodo); **b)** evocaciones literarias referidas a Italia y a sus autores; y **c)** acontecimientos sociales relacionados con la literatura italiana (conferencias y noticias culturales de varia índole). Veámoslos detenidamente a continuación.

a. Comentarios críticos de libros

El periodo se abre con una noticia relacionada con la Feria del Libro del año 1946,⁸ dedicada a comentar la traducción de la *Vida de Mary Ward*, realizada del italiano por el Padre José M^a Llovera, canónigo de Barcelona; traducción “muy cuidada” y anotada, al parecer “más completa que el original” en lo que atañe a las noticias que ofrecía sobre la historia del siglo XVII, como señala el comentarista anónimo en su elogioso artículo, el cual se centra

⁵ En adelante, citado como *LVE*.

⁶ Véase la nota 2 de este ensayo.

⁷ En esto se percibe también una evolución, desde los años 40 hasta los 60. Por ejemplo, en 1946 no es extraño encontrar aún comentarios donde se nos presenta a la literatura (incluida la italiana), como una de las fuentes de “perversión moral”. Véase, entre otros, la noticia breve: s.a. *Importante alocución del Padre Santo a los representantes de la Acción Católica italiana*. *LVE*, 21 abril 1946, p. 8. Con los años, comentarios de esta naturaleza van desapareciendo de las páginas del periódico.

⁸ s.a. *La Feria del Libro. Notas bibliográficas. “Vida de Mary Ward”, por el Dr. José M^a Llovera*. *LVE*, 9 junio 1946, p. 7.

exclusivamente en el traductor de un modo excepcional, y omite incluso mencionar el título, el autor y la fecha de la edición original.

Las notas bibliográficas de autor anónimo son muy frecuentes en *LVE* en esos años, y constituyen uno de los espacios principales para tratar los temas literarios en el periódico, incluidas las noticias sobre traducciones de obra italiana –y no sólo italiana–. Así ocurre con la nota de agosto de 1946⁹ que nos informa sobre la publicación de la traducción de *Bellarion*, de Rafael Sabatini, libro que novela las luchas entre los ducados italianos. El comentarista, casi siempre anónimo, como dijimos, no menciona al traductor en esta ocasión.

Ésta es la tónica habitual de estas breves notas, de las que podríamos mencionar varias, como por ejemplo: el comentario de las publicaciones recibidas de Italia, que aparece regularmente reseñado en el periódico;¹⁰ o el de las ediciones relacionadas, en mayor o menor grado, con la cultura italiana;¹¹ o bien el de la traducción de obras españolas publicadas en Italia (como ocurre con *El Quijote*¹² o la poesía de J.R. Jiménez).¹³ Como también el de algunas

⁹ s.a. *Crítica de libros. Notas bibliográficas. “Bellarion”, por Rafael Sabatini. LVE*, 29 agosto 1946, p. 8.

¹⁰ Es algo muy habitual en el periódico en esos años, como decíamos. Recordaremos tan sólo algunos casos, a título de ejemplo: s.a. *Publicaciones y libros recibidos, LVE*, 1 febrero 1961, p. 15 (menciona *Libros y revistas de Italia* de mayo y junio de ese año, así como *L’Italia*, nº 149, de noviembre de 1961, ambas, publicaciones de Roma); s.a. *Publicaciones y libros recibidos, LVE*, 8 febrero 1961, p. 11 (se hace eco de *Libros y revistas de Italia*, nº 7, de julio de 1961, y de *L’Italia storica*, por Giuseppe Vota *et al.*, volumen del Touring Club Italiano); s.a. *Publicaciones y libros recibidos, LVE*, 1 marzo 1961, p. 10 (recoge el nº 46 de *Hoy en Italia*, de septiembre-octubre de 1961); s.a. *Publicaciones y libros recibidos, LVE*, 5 de julio de 1961, p. 11 (menciona el nº 3 de *L’Italiano, rivista mensile di vita e di cultura politica*, publicado en marzo de 1961 en Roma); s.a. *Publicaciones y libros recibidos, LVE*, 16 agosto 1961, 8 (recoge *L’Italia*, nº 154, de abril de ese año, y el volumen *Sicilia*, por Giuseppe Cocchiara y Giuliano Manzutto, publicado por el Touring Club italiano); s.a. *Publicaciones y libros recibidos, LVE*, 30 agosto 1961, p. 9 (se refiere al nº 2 de *Libros y revistas de Italia* de Roma, de febrero de 1961), y muchos otros similares.

¹¹ Por ejemplo, la breve nota informativa de la edición, por la Editorial Selecta, del *Llibre d’humor català* de Rossend Llates, donde se ponían de manifiesto las influencias italianas en este ámbito (cfr. s.a. *Los libros del día. “Llibre d’humor català”, LVE*, 6 enero 1954, p. 8). O también, la breve mención tangencial a Giovanni Guareschi, a raíz del comentario elogioso del clero que se encuentra en la obra del escritor catalán Joan Maragall, como se puede leer en *Problema palpitante. Elogio del clero rural por Juan Maragall, LVE*, 7 julio 1960, p. 33

¹² Moriones, Julio. *Las crónicas de La Vanguardia en el extranjero. En Roma. Notas españolas, LVE*, 2 septiembre 1955, p. 15, donde, además de mencionar la sexta

traducciones de temática italiana publicadas entonces en España (como varias biografías de Mussolini,¹⁴ o la historia de los Papas);¹⁵ o la brevísima noticia de los títulos (algunos de ellos relacionados con Italia) publicados por la Editorial

traducción en italiano del *Quijote*, por Gherardo Marone, se trata, sin solución de continuidad, de los comentarios elogiosos que el periodista italiano Giorgio Gamberini dirigió por entonces a la ciudad de Barcelona, así como de las noticias del crítico italiano de arte, Renzo Blasion, sobre los artistas españoles que vivían en Italia, aparecidas en la revista *Oggi*. En esta ocasión, el comentario llevaba la firma del corresponsal en Roma del periódico.

¹³ La brevísima noticia anónima apareció en *LVE* el 9 de noviembre de 1960 (p. 11), y mencionaba tan sólo la traducción de 20 poemas de J.R.J. por parte del hispanista italiano Francesco Tentoni, publicados en *La Fiera Letteraria*.

¹⁴ Mencionaremos dos de ellas: 1) s.a. *Ecos de la vida literaria*. “*La vida de mi padre*”, por Vittorio Mussolini. Traducción de J. López-Pacheco, *LVE*, 3 junio 1958, p. 22. La traducción, publicada por Cid, de Madrid, en su colección “Vórtice”, nº 2, constituye una aportación más a la extensa bibliografía sobre el Duce que circuló en España durante la posguerra y hasta una etapa bastante avanzada. En esta ocasión, la aportación corría a cargo de uno de sus hijos “no predilectos”, como informaba el comentarista anónimo, y daba testimonio del final de Mussolini. Pero, al margen de la breve presentación del libro, lo interesante es el comentario sobre la traducción que la nota incluye, a pesar, de su anonimato, pues leemos que se trata de una traducción “verdaderamente pedestre y ‘confusionaria’ (sic), como de quien ni saludó por el forro la lengua de Dante, ni tiene la menor noticia de locuciones, costumbres y gentes de la época fascista”. Y, 2) el comentario anónimo publicado como s.a. *Los libros del día*. *Mussolini*. *LVE*, 20 septiembre 1961, p. 11. En este comentario se aborda la voluminosa traducción de la obra de Georges Roux titulada *Mussolini*, a cargo de F. Ximénez de Sandoval, publicada por la Editorial Cid de Madrid en su colección “Yunque”, nº 1. Una vez más, nos hallamos ante un ejemplo de las biografías “ejemplares” que eran habituales durante buena parte del primer franquismo, a pesar de los años transcurridos desde el final del fascismo en Italia. El posicionamiento ideológico del comentarista era claro, pues, a su modo de ver: “el fascismo continúa siendo espantajo para muchos, piedra de toque para los más”. De hecho, elogiaba sin rubor la propuesta de revisión de la figura de Mussolini que suponía esta obra (“una de las más ricas aventuras humanas de nuestro tiempo conjuntamente con una muy viva semblanza de la Italia de hoy”), aunque insistía en que no se trataba en modo alguno de ninguna “apología”, ni respondía a ninguna voluntad de “moralismo”.

¹⁵ s.a. *Los libros del día*. *Historia de los Papas*. *LVE*, 19 julio 1961, p. 21. El comentario, sumamente elogioso, trata de la obra de Ludovico Pastor, titulada *Historia de los Papas*, a partir de la traducción, realizada por A. Orla, de los volúmenes 38 y 39 (*Pío VI, 1775-1793. Historia de los Papas desde fines de la Edad Media*, tomo XVI), que la Editorial G. Gili publicó en Barcelona. El comentarista nos la presenta como “magna publicación”, sin abordar en ningún momento el comentario de la traducción. Destaca que las informaciones proceden de los Archivos Secretos del Vaticano.

Pulga,¹⁶ a la venta por tan solo 1,50 pesetas. En el mismo sentido, el anuncio de la antología sonora de la literatura italiana que preparaba la Biblioteca Nacional en 1957, y que recogía lecturas de textos traducidos al español de Dante, Petrarca, Maquiavelo, Ariosto, Tasso, Alfieri, Parini, Leopardi, Manzoni y Carducci;¹⁷ o bien la noticia breve sobre la concesión de algún premio literario italiano;¹⁸ como también, entre tantas otras cosas, el breve comentario que se hacía eco de la traducción de *Fausto* y *Anna* de Cassola, publicada por la “Biblioteca Formentor” de Seix Barral.¹⁹

En ciertos casos, estos comentarios críticos incluyen una mención muy tangencial a obras o a autores italianos. Así ocurre, por ejemplo, con *Los nietos*

¹⁶ Véase, por ejemplo, el anuncio publicado en *LVE* el 6 abril 1955, p. 15. Incluye un número dedicado a Paganini (nº 39) y otro a Verdi (nº 43).

¹⁷ La antología constituía un proyecto ambicioso, que se vio comentado elogiosamente por M. en su rúbrica “Al margen” (no ha sido posible por el momento identificar al autor). Incluía un prólogo de un profesor italiano que permitía situar a los autores, y se desarrollaba a lo largo de varios discos. Como se puede apreciar, ofrecía una oportunidad casi sin parangón para la difusión de la literatura italiana en nuestro país, ofreciendo lo que en la época constituía el “canon” de la literatura italiana. Cfr. M. *Al margen*. *LVE*, 4 junio 1957, p. 9.

¹⁸ Como sucede con la concesión del Premio Bagutta de 1953, otorgado a Leonardo Borgese (hijo del conocido crítico) por su volumen de narraciones *El primer amor*, y a Giuseppe Longo por *Días de antaño*, autores que nuestro comentarista anónimo confiesa no conocer prácticamente, pero, a decir verdad: “tampoco dirían mucho más los de Comisso y Brancati, de Carlo Emilio Gadda, Raúl Radice Montanelli o el propio Angioletti cuando fueron distinguidos con el Bagutta y hoy cuentan entre los más cotizados de la literatura italiana” (cfr. s.a. *Mesa de redacción*. *LVE*, 27 mayo 1953, p. 10). En el mismo sentido, la nota sobre la concesión del “Premio Orio Vergenti” de 1961 a *Ippolita*, de A. Denti di Pirajno (cfr. s.a. *Mesa de redacción*. *LVE*, 8 noviembre 1961, p. 13); o bien la noticia en 1961 de la concesión del Premio Feltrinelli que otorga la Accademia dei Lincei, y que hace mención del premio nacional, que se concedió a Montale, “el veterano y grandísimo poeta de *Ossi di seppia* (sic)”, así como de otros que correspondieron a C.E. Gadda, C. Sbarbaro, Bruno Cicogani y G. de Robertis (cfr. s.a. *Mesa de redacción*. *LVE*, 30 mayo 1961, p. 12). En el mismo orden de cosas, la noticia sobre el Premio Erasmus de 1961, concedido al Padre Guardini, humanista italiano y lector en la Universidad de Munich (cfr. s.a. *Romano Guardini*, *Premio Erasmus*. *LVE*, 7 enero 1962, p. 18).

¹⁹ s.a. *Publicaciones y libros recibidos*. *LVE*, 24 enero 1962, p. 10. El comentario menciona la recepción de *Gli ideali del Rissorgimento e dell’Unità*, antología de Giuseppe Talamano, publicada por el Ente Nazionale Biblioteche, así como la de *Fausto y Anna*, de Carlo Cassola, traducida por R. Cuétara para Seix Barral (“Biblioteca Formentor”, nº 7) en 1961.

de *Don Juan*,²⁰ donde la crítica incluye, al tratar del *Don Juan*, una breve mención a Goldoni, presentado como el paradigma dramático italiano por excelencia, sin entrar en más detalles ni sobre el autor, ni sobre su obra. Algo que se repite, por cierto, al dar noticia de la inauguración del curso de 1960 en el Instituto del Teatro de Barcelona.²¹ En el mismo sentido, recordaremos el comentario que firma Augusto Martínez Olmedilla en 1956,²² donde se menciona tangencialmente a la literatura italiana, y se da como nombres clave de la misma (con un criterio muy subjetivo) los de Ariosto, Mateo, Bandello y Boccaccio. O también el de Fernández Almagro, presentando, una vez más, la *Commedia dell'Arte* como referencia dramática de valor universal en su análisis de los relatos de Sánchez Mazas.²³ O el de Joaquín Montaner, en su crítica de teatro al tratar del estreno de *La muñeca muerta*, de Horacio Ruiz Fuente, en 1957,²⁴ comentario que incluía una referencia a D'Annunzio, y concretamente a *La città morta*, como un referente en la “novísima escuela dramática italiana” (¡en 1957!).

En alguna que otra ocasión, la consideración sobre las traducciones publicadas es de carácter más general, como ocurre con la nota de redacción que aparece publicada el 6 de agosto de 1957.²⁵ Dicha nota se hace eco de un comentario procedente de *La Parisienne* sobre las traducciones publicadas en Francia, y se lamenta de la casi total ausencia de traducciones de la literatura española en ese país. De esta constatación se pasa (sorprendentemente para una breve nota de redacción) a hacer un verdadero alegato en favor del traductor literario y de sus derechos, y a criticar implícitamente la decisión de muchas editoriales por infravalorar la tarea del traductor –a quien se considera habitualmente un “aficionado de tercer orden”–, pagándole muy escasamente, e invertir en cambio en la presentación del libro (encuadernación, ilustraciones, etc.).

En alguna ocasión, la redacción de *LVE* es también responsable de algunas notas breves de temática italiana, como la que menciona el centenario de

²⁰ Vila San-Juan, P. *Ni enamorado, ni caballero*. “Los nietos de Dan Juan”. *LVE*, 9 noviembre 1962, p. 9.

²¹ s.a. *Inauguración del curso en el Instituto del Teatro*. *LVE*, 29 octubre 1960, p. 27.

²² Martínez Olmedilla, Augusto. *Nueva versión del caso “Shakespeare”*. *LVE*, 4 septiembre 1956, p. 5.

²³ Fernández Almagro, M. *Ecos de la vida literaria. Sánchez Mazas y sus “Relatos”*. *LVE*, 23 enero 1957.

²⁴ Montaner, Joaquín. *Sala Mozart. Estreno de “La muñeca muerta”, original de Horacio Ruiz de la Fuente*. *LVE*, 15 mayo 1957, p. 25.

²⁵ s.a. *Mesa de redacción*. *LVE*, 6 agosto 1957, p. 8.

la Unificación italiana, haciéndose eco, por ejemplo, de los comentarios publicados por *L'Unione Siciliana*,²⁶ o las críticas que tratan de las concesiones de premios literarios de relevancia en Italia, como hemos tenido ocasión de comprobar más arriba.

Otros comentarios de las traducciones publicadas, sin embargo, son más extensos y presentan una ambición crítica mayor. Así ocurre, sin ir más lejos, con la publicación de la traducción de *Kaputt*, de Curzio Malaparte, en 1947, cuyo comentario irá firmado (Ángel Zúñiga) y será mucho más sustancioso.²⁷ En efecto, en él Zúñiga se detiene a comentar dilatadamente la obra de Malaparte, la cual considera, como el título del artículo indica, “sencillamente escandalosa” por su tono “cínico” y “existencialista” (según afirma). La condena sin paliativos por su inmoralidad, inscribiendo así su crítica en la tónica de la moral religiosa del régimen. Sin embargo, el comentarista admitía que el autor era “un buen periodista”, y que el libro resultaba apasionante, pues reflejaba el caos de Europa durante la II Guerra Mundial, aportando “detalles terribles”, y tratando el tema con “tal crueldad” y un “gusto tan dudoso” que no le quedaba más que interpretar que “el hombre, cuando carece de freno religioso, tiende a degradarse”, y que Malaparte, a pesar de su formación periodística, no había “traducido la realidad” de la disolución de la sociedad italiana, sino que la había “adornado” complaciéndose en la truculencia, y revelando la “parte oscura” del hombre, de un modo tal que la solución que perseguía, en opinión de Zúñiga, era de todo punto “insuficiente si no se subordina a una profunda inquietud religiosa”: tras “tanto chisme” no hay ninguna voluntad superior, porque Malaparte ignora (literalmente) que “el Vaticano (única solución real posible) se halla a dos pasos”. El comentario de Zúñiga sobre la estética malapartiana, sin duda de un tono muy propio de la época, no es en absoluto banal, pues se debe leer en clave también interna. Al cuestionar a Malaparte se rechazaba éste como un posible ejemplo para la producción narrativa propia, evitando la “mala ejemplaridad” que podían suscitar los autores extranjeros traducidos en nuestro país.

Algo parecido se podrá leer años más tarde, en 1954 para ser exactos, en la rúbrica titulada “Al margen” que un tal M., frecuente comentarista de la cultura italiana en *LVE*, firmó durante años. En esa ocasión,²⁸ el comentarista abordaba el tema de la narrativa italiana contemporánea, lamentándose por la falta de grandeza y altura de miras de la misma con relación a otras épocas, y hasta otros siglos. Hacía mención, entre otras cosas, a la crisis del personaje

²⁶ s.a. *Mesa de redacción*. *LVE*, 26 julio 1961, p. 8.

²⁷ Zúñiga, Ángel. *Crítica de libros*. *Sencillamente escandaloso*. *LVE*, 9 octubre 1947, p. 2.

²⁸ M. *Ecos de la vida literaria*. *Al margen*. *LVE*, 25 agosto 1954, p. 8.

recurrente en la narrativa contemporánea, y al “anti-personaje”, que según M. “Pirandello definió como ‘uno, nessuno e centomila’”. Y destacaba el acierto de Moravia en este punto, principalmente en su novela *Los indiferentes*, donde la crisis del personaje se acompaña con la crisis de valores humanos, poniendo de manifiesto una especie de “bancarrota de valores”, que el comentarista concebía como paralela a la pérdida de ambiciones literarias en dicho autor, y a su derivación hacia el reportaje.

Ya sean o no comentarios de temática directamente italiana, lo cierto es que muy a menudo la sección “Al margen” firmada por M. incluye referencias a la literatura italiana que merecen nuestro análisis aquí. Así, por ejemplo, en “La ibérica carcajada”, donde se hace eco del interés que suscita la novelística italiana en los últimos años, mencionando concretamente a Pavese,²⁹ si bien entiende que dicha novelística a menudo se ha reflejado en una influencia de la narrativa neorrealista que no ha sido bien digerida en nuestro país.

El mismo día 25 de agosto de 1954 en el que se podía leer la columna de M. que mencionábamos arriba,³⁰ *LVE* recogía también en “Ecos de la vida literaria”, y de la mano del académico Fernández Almagro (frecuente colaborador del periódico en esos años), el caso de Ugo Betti, autor presentado como el dramaturgo más importante de la Italia de la posguerra, y un ejemplo de teatro católico, de sólidos valores morales, contrario al existencialismo imperante allende nuestras fronteras.

Por su parte, el comentario,³¹ en este caso anónimo, sobre la traducción de *La paga de los soldados* de W. Faulkner, realizada del italiano (y, por tanto, mediada), que publicó la Editorial Caralt de Barcelona en 1955, será altamente elogioso (“magnífica novela” se la califica), a pesar de quedar empañada por una traducción demasiado apegada a la versión italiana de la que procede.

En el capítulo de las traducciones extensamente comentadas en *LVE* de esos años cabe mencionar el comentario anónimo de la traducción de *Todas para mí*, de Giuseppe Marotta, realizada por F. Pérez y publicada por Taurus de Madrid en 1957 en su colección “El Club de la sonrisa”, nº 32. El comentarista se quejaba del traductor, a quien presentaba (haciéndose eco del célebre “adagio”) como un “*traditore* hasta extremos grotescos”, con una ignorancia supina tanto de la lengua de Alighieri como de la nuestra. Pero, al margen de esta crítica mordaz, equiparaba esta obra a la representación de la Italia del Fascismo

²⁹ M. *Al margen. La ibérica carcajada*. *LVE*, 7 septiembre 1960, p. 10.

³⁰ Fernández Almagro, M. *Ecos de la vida literaria. Teatro católico*. *LVE*, 25 agosto 1954, p. 8

³¹ s.a. *Notas bibliográficas de La Vanguardia*. “*La paga de los soldados*”, de William Faulkner. *LVE*, 6 abril 1955, p. 15.

que realizó en su día Achile Campanile, trasladada a la situación de la posguerra, y presentada con un humor ajeno a las complicaciones, realista, dentro de la mejor tradición napolitana y heredero de la *Commedia dell’Arte*: un humor “que hoy tiene sus exponentes en los hermanos Di Filippo y en Totó”, o bien “en Vittorio De Sica”, capaz de transmitir “tristes verdades como puños” pero con una sonrisa, a la manera del “buen cine italiano”, como nuestro comentarista entendía que fue el de un cierto Neorrealismo. Sin duda, una vez más, percibimos un claro posicionamiento estético por parte del anónimo en relación a la estética tremendista de cierto realismo de la época, y su voluntad de presentar ejemplos extranjeros (en este caso italianos) que resulten “válidos” para contrarrestarla.

Dicha insistencia es doblemente relevante cuando se compara con algunos otros comentarios literarios del periódico de esos mismos años, y muy especialmente los que firma Juan Ramón Masoliver, que a menudo hacen mención a la literatura italiana. Por ejemplo, el que aparece publicado en agosto de 1960,³² donde se aborda tangencialmente la importante influencia de la narrativa italiana (y también de la norteamericana) en la producción tremendista española de los años 45-60, para pasar a continuación a desarrollar la crítica de la producción de Nieto.

En otro orden de cosas, destaca el comentario anónimo de la traducción de *Historia de los griegos* del periodista italiano Indro Montanelli, en traducción de D. Pruna, publicada por Plaza & Janés en 1961.³³ El comentario, una vez más anónimo, es sumamente elogioso con el autor, a quien se presenta como uno de los más destacados periodistas italianos por sus colaboraciones en la famosa “Terza pagina” del *Corriere della Sera*, y especialmente por sus célebres “Incontri”, entrevistas escritas con suma gracia y finura. Y, una vez más, el anónimo se descarga a gusto contra el traductor por su desconocimiento del mundo italiano, pues afirma, con tino, que “el dominio de una lengua no se circunscribe al de su sola gramática, y engloba todas sus implicaciones culturales, el cúmulo de referencias de todo orden de quienes las viven y acrecientan”.

La difusión de autores extranjeros “ejemplares” sigue siendo la tónica en otras críticas de *LVE*. Por ejemplo, la presentación que M. desde su rúbrica habitual “Al margen” hace de Tecchi, a quien denomina “el moralista”,³⁴ una

Masoliver, Juan Ramón. *Una nueva promoción pide vez. Ramón Nieto, novelista. LVE*, 24 agosto 1960, p. 11.

³³ s.a. *Los libros del día. “Historia de los griegos”, por Indro Montanelli. Traducción de D. Pruna. Plaza & Janés, Barcelona, 380 páginas. LVE*, 14 junio 1961, p. 11.

³⁴ s.a. *Los libros del día. Tecchi, el moralista. LVE*, 7 noviembre 1961, p. 9.

presentación que deriva de haber conocido personalmente al autor en una conferencia, y no ya de la simple lectura de sus obras. Dicha ejemplaridad entiende el comentarista que no era común entre los novelistas italianos; no así entre sus poetas, entre los que cita a Quasimodo (quien poco antes obtuvo el premio Nobel, como se recordará), y “al impar Montale”, y eso que admite que tanto los escritores como el público siguen con sumo interés y atención la evolución de la narrativa italiana, y que ésta presenta un florecimiento “como en ningún otro momento de su historia”. M. menciona, en este sentido, las visitas de Vittorini,³⁵ Pavese y Calvino a Formentor (cuyas reuniones y premio constituyeron una importantísima plataforma de difusión, en la España franquista, de la literatura contemporánea, incluida la italiana, producida fuera de nuestras fronteras). Y también recuerda la estancia de Gadda en Salamanca, con objeto del congreso de poesía que se celebró en la ciudad, y la de Moravia en Andalucía, pero entiende que en su mayoría se trataban de visitas privadas. En cambio, la visita de Bonaventura Tecchi, el autor de *Giovani amici*, *Idilli moravi*, o *La presenza del male*, el novelista de *I Villatauri*, y el diarista de *Un estate in campagna* y *Le due voci*, fue una visita que se realizó en otro plano, es decir, “*in veste letteraria*”. Y a pesar de tratarse de un autor ajeno a las modas, tratado con reserva por la crítica italiana —como el propio comentarista admite— su crítica es sumamente elogiosa, pues entiende que el autor recupera “el acento nórdico”, un romanticismo teñido de clasicismo que recuerda a Goethe, una mezcla entre “su sangre del sur y el psicologismo nebuloso de lo germánico”, entre “el idilio y el método”, y que, en su moralismo, se erige como contrapunto válido al neorrealismo imperante.

Unos meses más tarde,³⁶ *LVE* se hará eco de la traducción de *Los egoístas* de Tecchi, presentando la obra —sin la más mínima mención, ni para bien ni para mal, sobre la traducción de D[avid] Romano— como una novela de la posguerra que rehúye los cauces neorrealistas, profundamente religiosa y preocupada por el mal, con una inclinación romántica que evidencia, según el comentarista anónimo, la vocación germanista del autor.

En la misma tónica se puede leer el comentario anónimo de *El señuelo*, publicado el mismo día.³⁷ En él, se hace referencia a los relatos de Renzo Roma, traducidos por M. Barceló para Seix Barral (“Biblioteca Breve”, 163). La crítica (que elogia la traducción) se dedica en esta ocasión al libro de un joven escritor triestino, y aborda el tema de la literatura de crisis y del vacío moral dejado por

³⁵ M. mencionó en otra ocasión la visita de Vittorini en su columna habitual. Cfr. M. *Notas bibliográficas de “La Vanguardia”*. *Al margen*. *LVE*, 22 abril 1959, p. 16.

³⁶ s.a. *Los libros del día*. “*Los Egoístas*”. *LVE*, 17 octubre 1962, p. 12.

³⁷ s.a. *Los libros del día*. “*El señuelo*”. *LVE*, 7 noviembre 1961, p. 11.

la guerra, aludiendo a un rearme moral de la narrativa contemporánea. Como no podía ser de otro modo, el crítico anónimo recuerda a Svevo, y al psicologismo del Moravia de *La romana*, y habla de la influencia de “los escritores señalados del momento” sin mencionarlos, como también, de los “límites de una corriente de la nueva narrativa italiana que, de Rosso a Maraini –dotados de evidente vocación narrativa–, se limita a insistir en métodos y temas periclitados”, sin el ímpetu –añade–, de un Vittorini o un Pratolini.

La referencia sveviana asoma, una vez más, en otra crítica anónima (dedicada fundamentalmente a describir el argumento) de la novela de un autor de Istria, Pier Antonio Quarantotti-Gambini, titulada *La estela del crucero*, la cual presentó también Seix Barral en su “Biblioteca Formentor” (nº 5), gracias a la traducción de J. Petit.³⁸ La novela, “poco brillante, pero bien escrita”, se nos presenta como una obra de “uno de los escritores más brillantes en esta hora grata a la narrativa italiana”. Más allá de la miopía crítica de nuestro comentarista, lo cierto es que la “Biblioteca Formentor” se va constituyendo, desde su creación, en una plataforma importantísima de difusión de la literatura italiana contemporánea en la época. De este modo, los comentarios críticos sobre estas traducciones de Seix Barral van a ir multiplicándose en la prensa a partir de estos años, contribuyendo sobre manera a dicha difusión.

En otro orden de cosas, en noviembre de 1961 se publica un largo y sesudo comentario crítico, titulado *Las fuentes petrarquianas de “La Celestina”*, firmado por Manuel Aznar, y extraído del “ABC” del mismo día.³⁹ A medida que uno avanza en la lectura, descubre que en realidad se trataba de un comentario entusiasta (tanto como para incluir traducciones “literales” del latín de Petrarca) del conocido ensayo de Deyermond sobre la obra de Fernando de Rojas (que, sin embargo, no se cita en ningún momento en el artículo), el cual Aznar quería contribuir a difundir en España.

En alguna otra ocasión, el periódico se explaya comentando la abundantísima edición de libros en Barcelona. Esto acostumbra a producirse a principios de año (comentando la producción editorial del año apenas concluido), o en las proximidades de la Fiesta del libro, en abril. En el comentario que se puede leer a principios de 1962,⁴⁰ por ejemplo, se insiste en destacar que la producción catalana constituye el 45% de la producción nacional; que ésta se dedica mayoritariamente a la literatura, y que destacan en ella las traducciones, principalmente las del inglés (siendo los autores americanos los más traducidos),

³⁸ s.a. *Los libros del día*. “*La Estela del crucero*”. *LVE*, 14 noviembre 1962, p. 11.

³⁹ Aznar, Manuel. *Las fuentes petrarquianas de “La Celestina”*. *LVE*, 12 noviembre 1961, p. 7.

⁴⁰ s.a. *Barcelona editó 3.076 libros en 1961*. *LVE*, 17 enero 1962, p. 5.

hallándose los italianos en último lugar entre las literaturas principales de Europa (la cifra de libros traducidos del italiano en 1961 que se proporciona es de 127 títulos).

b. Evocaciones literarias

En este apartado incluimos los comentarios firmados (es decir, de más entidad) que, sin presentar una intención crítica inicial de un libro o una obra en concreto, abordan el comentario de autores y corrientes literarias italianos para apoyar la argumentación del comentarista. Estos son relativamente abundantes en todo el periodo, pero, al igual que hemos visto con los comentarios críticos anteriores, son cada vez más abundantes en sus referencias italianas a medida que avanzan los años en el arco temporal que nos hemos trazado.

Empezaremos con dos comentarios de Eugenio D’Ors –una firma de autoridad que era habitual en *LVE* de esos años, y no sólo en este periódico–, publicados en junio de 1949⁴¹ y en agosto de 1951 respectivamente.⁴² En ese estilo suyo tan personal, D’Ors, en el primer caso, comparaba la barcelonesa “Academia del Faro” con el “Centro Romano de Comparación y Síntesis”, y cargaba contra la denominación “Literatura comparada”, en favor de la de “Humanidades”, por entender que toda “literatura” es, por definición, “comparada”. La columna evolucionaba pasando de un tema a otro, hasta recalar en la intervención del Prof. Pagliaro, a quien presentaba como adversario de Croce, para detenerse a considerar un tema que le resultó siempre de sumo interés al autor: el de la filosofía italiana.

Más interesante, para nosotros, es el siguiente artículo que mencionábamos, el cual constituye una reflexión sobre la tradición (no sólo literaria). Y en este tema, Italia, como el propio título de la columna sugiere, ocupa un lugar capital para D’Ors, pues, todo viaje a Italia constituye un reencuentro: supone un viaje de “retorno”, una especie de “gravitación” (no de “evasión”, como el viaje a América, o de “paseo”, como el viaje por el resto de Europa). Aunque conviene recordar que para D’Ors, se trataba fundamentalmente de Roma (no de Italia en su conjunto), en clara reivindicación de su educación clásica (latina) y católica (ligada a su fuerte sentido de la “Romanidad”). Desde su punto de vista, no es Italia hubiera influido fuertemente en él, sino que era su verdadera “madre” en términos absolutos.

De todos los autores italianos, D’Ors destacaba a Dante, no sólo por su eficacia y por el valor literario de sus obras, sino por el repertorio de mitos,

⁴¹ D’Ors, Eugeni. *Estilo y cifra. Filosofía en Roma*. *LVE*, 28 junio 1949, p. 1.

⁴² D’Ors, Eugeni. *Estilo y cifra. Camino de Italia*. *LVE*, 5 agosto 1951, p. 7.

figuras y símbolos que creó y que se han convertido en patrimonio cultural universal: personajes como Paolo y Francesca, Ugolino..., algunos versos como “non ragionar di lor...”, o “ucciamo a riveder li stelle”..., son parte del acerbo cultural universal. Sin embargo, para D’Ors el problema con Dante es que se pierde el sentido de su “italianidad” al haber adquirido éste el carácter de clásico universal. En el sentido contrario, en su opinión, a veces cuando lo específicamente italiano subsiste, el producto puede que no se asimile suficientemente, al no alcanzar el valor de “arquetipo”. Como ejemplo, habla de la filosofía de G. Vico, pues así ocurrió en su caso. Lo mismo le sucedió a propósito de la lengua italiana y de la ópera, pues considera que en lo lírico, la influencia de lo italiano se percibe como una atmósfera de “fácil blandura”, de placer muelle..., por lo que, más que de “nutrición”, hay que hablar de “impregnación” cuando se trata de su influencia. En conclusión, el viaje a Italia (un clásico para cualquier persona culta durante siglos) es exclusivamente un camino de “regreso” a Roma para D’Ors, en una nueva afirmación de los valores morales de la Romanidad; por lo que constituye un “recuerdo” para nosotros, los pueblos latinos, en un sentido casi platónico.

Mezclada con tanta digresión, se cuele un interesante comentario a propósito de las traducciones, que el autor reconoce certeramente que son el vehículo ineludible para la transmisión cultural —como así fue en su caso—. A este respecto, se puede leer el interesante comentario d’orsiano sobre la vía de adquisición de la cultura: “por intermedio de una traducción, que, si era en prosa, tenía los inconvenientes de las traducciones en prosa y, si en verso, los inconvenientes de las traducciones en verso”.

La conferencia que Giuseppe Ungaretti pronunció el 23 de mayo de 1955 es el origen de la entrevista que Del Arco le dedica en su sección habitual de *LVE*, titulada “Mano a mano”.⁴³ La entrevista en cuestión contiene además una breve semblanza del autor italiano, a quien se nos presenta como “uno de los primeros poetas de Europa”, y menciona algunas obras suyas, como *L’Allegria*, *Sentimento del tempo*, *Un grido e paesaggi* (sic), sin entrar en más detalles.

En la misma sección “Mano a mano” hallamos nuevas referencias a la cultura italiana en otros momentos, como por ejemplo en ocasión de la entrevista que Del Arco realizó Palma Bucarelli, superintendente de la Galería de Arte Moderno de Roma, en 1955, con motivo de la exposición de pintura italiana que organizó el “Palau de la Virreina” de la ciudad.⁴⁴ En esta interesante entrevista se trató abundantemente del Futurismo italiano (se habla de Boccioni, Balla, Carrà, Severini...), así como de Modigliani, De Chirico, del arte italiano en la etapa

⁴³ Del Arco. *Mano a mano*. Giuseppe Ungaretti. *LVE*, 22 mayo 1955, p. 19.

⁴⁴ Del Arco. *Mano a mano*. Palma Bucarelli. *LVE*, 17 marzo 1955, p. 13.

fascista (relacionado con el “Novecentismo”), así como de otros pintores al margen del régimen, como Scipioni. Bucarelli presenta, asimismo, la corriente vigente en Italia en esos momentos, es decir, el abstraccionismo puro.

Más directamente relacionada con la literatura italiana es la entrevista que el mismo Del Arco realizó a Juan Teixidor en enero de 1958, donde se menciona tangencialmente la narrativa neorrealista al tratar de su influencia en nuestros novelistas (Mercedes Salisachs, Mercedes Ballesteros, Vicente Gaos, José M^a de Vera, Antonio Ferrés, Nino Quevedo, Juan García Hortelano, Juan G. Basté), autores todo ellos de “temas fuertes”, como dice el periodista, pero no “inmorales”, como afirman algunos. Con su comentario, Del Arco se muestra favorable al neorrealismo italiano y al tremendismo de la literatura española de la época.

La misma actitud favorable a lo italiano la volvemos a hallar en su entrevista a Quasimodo, realizada en ocasión de su visita a España y de la conferencia “Presencia del hombre en la poesía contemporánea” que éste dictó en aquella ocasión. Del Arco incluye, una vez más, una breve semblanza del autor, que, como sabemos, había obtenido el Nobel en 1959, y nos lo presenta, a lo largo de su entrevista, sobre todo como un poeta preocupado por el compromiso político, “representante de la vida moral de su pueblo”.

Sin embargo, otras referencias italianas aparecen de la mano de comentaristas sólo esporádicamente interesados por la literatura italiana. Es el caso de la evocación literaria firmada por Mercedes Sausach en 1957, escrita en honor de Curzio Malaparte a su muerte. Su comentario —donde curiosamente se valora no tanto lo que escribió, sino “lo que dejó por escribir”—, nos presenta a un escritor heterodoxo, incluido en el índice de los libros prohibidos por la Iglesia, inteligente y tímido, pero también amante de sensacionalismos, como se refleja en su obra *La Peau* (citada en francés), y a quien Sausach, al parecer, conoció personalmente en París.

El comentarista que habitualmente firma M. en *LVE* de esos años (y que ya hemos encontrado con anterioridad), es otra de las fuentes de estas evocaciones literarias de temática italiana que aquí abordamos, como ocurre en su comentario del 6 de agosto de 1957, donde se menciona la influencia de la literatura anglosajona en España, y la necesidad de contrarrestar dicha influencia con la narrativa italiana. En otras ocasiones, sin embargo, M. será más explícito,⁴⁵ por ejemplo, reivindicando a D’Annunzio a los 20 años de su muerte, y evocando al autor en su célebre última morada en “Il Vittoriale”, donde llevaba recluido 15 años, habiendo caído casi en el olvido, “si no en total desprecio, por parte de la literatura en marcha”. Del abrucesense salvará pocas cosas, y sobre todo

⁴⁵ M. *Notas bibliográficas de La Vanguardia. Al margen. LVE*, 23 septiembre 1958, p. 10.

algunas obras de su etapa final –que no fue, ni con mucho, la más valorada en Cataluña en otras épocas, como el propio comentarista se encarga de recordar–: el volumen *Cento e cento e cento e cento pagine del libro segreto di G. D’Annunzio tentato di morire, Il notturno y La licenza*. Recordará también el estilo de su prosa, la habilidad métrica y la musicalidad de su poesía, la originalidad de sus novelas (transformadas en verdaderos “poemas animados de ideas abstractas”), la fuerza de sus “dramas corales”, y su “soberbia cadencia escénica”. Y cabe señalar que nuestro comentarista indeterminado se mostrará, en general, bastante bien informado, mencionando también otras etapas anteriores de D’Annunzio, y haciéndose eco de sus obras principales, las cuales contaron con una amplia aceptación en nuestras letras, como *L’Alcyone, La figlia d’Iorio, Elegie Romane, Trionfo della Morte o La fiaccola sotto il moggio*. Sin embargo, su conocimiento de la literatura italiana se percibe que es indirecto – algo que nos permitirá, esperamos, en un futuro, identificar a la persona, sin duda afín al régimen, que se esconde detrás de la “M.” con la que firma dichos artículos–, pues asimila a D’Annunzio sin más a otros dos autores italianos: Pascoli y Montale. Su reivindicación del abrucense, con todo, es firme, pues nos propone leer de nuevo a D’Annunzio “lejos de filias y fobias” y –más interesante aún que la cuestión estética o ideológica de fondo aquí– “libres, sobre todo y afortunadamente, de los dannunzianos”, lo cual pone de manifiesto su conocimiento de la literatura catalana, y su posicionamiento con respecto al Modernismo que acogió en un primer momento la influencia de D’Annunzio en el cambio de los siglos XIX al XX.

No será, por cierto, la única evocación de D’Annunzio que nos brinda M. Poco después,⁴⁶ al tratar sobre las modas literarias y reflexionar sobre el éxito que empezaban a tener, según dice, los libros españoles fuera de nuestras fronteras, lo menciona tangencialmente como todo un paradigma –¡aún por entonces!– de lo que era un escritor de gran éxito internacional en su época, al igual que T. Mann o A. Gide.

Uno de los comentarios de más peso que firmó M. en esos años en *LVE* corresponde al que aborda de lleno el tema del Neorrealismo –en este caso cinematográfico– en marzo de 1961.⁴⁷ En esta ocasión, nuestro comentarista se hace eco de la conferencia dictada por el crítico Juan Francisco de Lasa en el “Istituto Italiano di Cultura” de Barcelona, a la que dedica una columna entera, pues entiende que debe contribuir a un mayor conocimiento de la literatura italiana actual entre nuestros editores, más atentos a la novelística

⁴⁶ M. *Ecos de la vida literaria. Al margen. Éxito y fortuna*. *LVE*, 8 agosto 1961, p. 8.

⁴⁷ M. *Ecos de la vida literaria. Al margen. Neorrealismo y moralismo*. *LVE*, 15 marzo 1961, p. 8.

norteamericana y francesa, en las que se aprecia la desaparición de la narrativa en favor de la técnica literaria. Siguiendo a De Lasa, M. distingue entre un Neorrealismo “primigenio” y otro “poético”. En su artículo emprende una verdadera apología del cine neorrealista, por su combinación de una temática popular con un “quintaesenciado gusto artístico”, asimilándolo al siglo de Oro español, y entiende que es un cine de intelectuales para el pueblo. Entre las obras principales, cita *Roma città aperta*, *Ladri di biciclette*, *La Strada*, *La notte brava* o *La dolce vita*. Lo que nuestro crítico destaca en el Neorrealismo es sobre todo que esta corriente presenta una simbiosis entre cine y literatura, resurgidos en Italia de las cenizas después del 45; una corriente en la que el desastre de la humanidad sirve para ensalzar la condición humana gracias a su carácter profundamente moral, verdadera “antítesis de las actitudes estetizantes que despreciamos”. Y a propósito de esto, menciona que el tema de la degradación humana y social ya se trató con anterioridad por escritores italianos como Verga, De Roberto (con *I viceré*) o T. di Lampedusa (a quien no cita, sin embargo) en *Il gatopardo* –todos ellos sicilianos, como vemos–. Pero esta dimensión moral de la escritura, que afirma estaba presente en autores como Manzoni, Nievo, Fogazzaro, Racchelli, Moravia, Corrado Alvaro, Piovene, Bernari, Brancati, Pavese, Soldati, Vittorini, así como en otros más recientes como “los Calvino, Pratolini, Cassola y Pasolini de nuestra hora”, se ha visto retomada sobre todo gracias al cine neorrealista.

En ocasiones, los comentarios sobre la literatura italiana que M. nos ofrece son más tangenciales, y proceden de la lectura de alguna publicación extranjera que se dedica a analizar en su columna habitual titulada “Al margen”. Así ocurre con la revista *Tempo Presente*, de Nicola Chiaro Monte e Ignazio Silone, en junio de 1959.⁴⁸ O con su comentario de varios suplementos literarios, entre los que menciona *El Europeo*, *La Fiera Letteraria* (vigente desde 1925) y *900 Cahiers d’Italie et d’Europe* de M. Bontempelli, pasando por alto, por cuestiones sin duda ideológicas, cualquier referencia a publicaciones de gran peso en Italia en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, se hace eco de la inmensa labor ejercida por revistas como *Solaria*, *Circoli* o *Indice*, verdaderas ventanas abiertas a Europa en su época; y a la actuación, en el mismo sentido, de escritores como Malaparte y Cardarelli desde *El Europeo*, publicación que precisamente motiva el comentario por su desaparición. Por cierto que sobre Silone volverá a tratar en 1960 en la misma columna,⁴⁹ evocando a un “Silone sesentón” que ha abandonado el comunismo para adoptar un “socialismo humanitario con resonancias evangélicas”, a la vez que ha hallado un nuevo

⁴⁸ M. *Ecos de la vida literaria. Al margen. LVE*, 24 junio 1959, p. 10.

⁴⁹ M. *Al margen. “Opus perpetuum”*. *LVE*, 21 septiembre 1960, p. 8.

estilo, que M. interpreta como una evolución del Naturalismo, enriquecido con más claroscuros. El comentarista indeterminado, en esta ocasión, se entretiene en presentar la evolución que ha seguido el autor de *Fontamara*, de la que nos dice que se trata de una obra en constante transformación: un “*opus perpetuum*”, rasgo que define el “perfil auténtico” del autor.

En otros momentos, M. escribe a propósito de los Premios Nobel de Literatura, y menciona, entre los italianos, a Carducci y Deledda, así como al último: Quasimodo, de quien se distancia, con palabras poco amables, por motivos no sólo ideológicos: “el izquierdoso y comunistoide y siempre parco autor de ‘Con il piede straniero sopra il cuore’ y ‘Giorno dopo giorno’”, pues, “siendo importante, no llega ni con mucho a sus mayores: Ungaretti y Montale”.

En otras ocasiones M. hace explícita la gran deuda con Italia que tienen las letras españolas,⁵⁰ comentando la bibliografía especializada que trata de la influencia de la literatura italiana en nuestro país, y remontándose hasta Garcilaso y la introducción de la métrica italiana en el Renacimiento. Alude, entre muchas otras referencias, a la importancia, desde hace siglos, del viaje a Italia para todo aquel con una cierta cultura, y lamenta el decaimiento de esta casi “tradicción” en la segunda mitad del siglo XX. Con todo, pone en valor la influencia italiana “en nuestros propios días, de puro sabido olvidadas las seculares influencias, otra y no más débil, y fecunda, registramos –mediante el neorrealismo cinematográfico– en nuestros narradores y poetas, desde Ferlosio”, destacando un aspecto que resultará de suma importancia en las relaciones ítalo-españolas en esos años, como sabemos. Su elogio de las letras italianas es tal que en su comentario pone de manifiesto que “los españoles no podremos comprender bien nuestra cultura, no podremos comprendernos a nosotros mismos, si no estudiamos profundamente las letras italianas”.

Por su parte, la visita del poeta Pierre Emmanuel da lugar a una conferencia en el Instituto Francés que M. recoge en su columna habitual, “Al margen”, y en la que trata sobre la validez de la poesía de la Resistencia y la literatura de compromiso, 15 años después de la desaparición del nazismo. La conferencia se centraba sobre todo en Francia, pero hacía mención también al Neorrealismo italiano por su “preocupación colectiva, social”, que entiende que sigue plenamente vigente: “con exceso, inclusive. Dígalo el tremendismo en su día, dígalo el neorrealismo y demás literatura ‘engagée’”. Para el autor, parece claro que esta tendencia se contempla tan solo como un nuevo “esteticismo” destinado a pasar de moda.

⁵⁰ M. *Ecos de la vida literaria. Al margen. La deuda con Italia*. LVE, 16 agosto 1961, p. 8.

En otro orden de cosas, destacan las evocaciones firmadas por el académico Fernández de Almagro en esos años, donde tangencialmente aparecen, aquí y allá, referencias a la literatura italiana. Por ejemplo, en el artículo dedicado a tratar de la novela española actual a partir de la crítica del libro, recientemente publicado, de Juan Luis Alborg: *Hora actual de la novela española*.⁵¹ En su comentario, Fernández Almagro no sólo expresa la distancia que existe aún entre la novelística española y la de los mejores nombres de la producción extranjera, sino que menciona a Moravia como un paradigma ineludible de la novelística italiana del momento, equiparable a Faulkner, Camus o Duhamel, entre otros.

En el mismo sentido, el comentario publicado al año siguiente, donde Fernández Almagro habla tangencialmente del Verismo como “el modo italiano de hacer novela y teatro, en los años ya lejanos de la literatura experimental o naturalista”. Lo interesante es que por primera vez en estos comentarios periodísticos que analizamos aflora la vinculación entre el Verismo y el Neorrealismo (aunque no se hable de cine), pues, como se puede leer en su artículo: ese “finisecular verismo se llama hoy neorrealismo”.

c. Acontecimientos sociales

En este apartado incluimos las referencias italianas que publica *LVE* al tratar de los anuncios y/o comentarios de conferencias dictadas mayoritariamente en la ciudad de Barcelona, o bien las noticias culturales en general, recogidas en breves notas.

En cuanto a estas últimas, algunas de las noticias culturales de temática italiana que publica el periódico en esos años se hallan relacionadas ya sea con la vida cultural italiana,⁵² o con la vida social (como ocurre con la recepción

⁵¹ Fernández Almagro, M. *Ecos de la vida literaria. Nuestra novela actual*. *LVE*, 18 mayo 1959, p. 8.

⁵² En este apartado hallamos varias referencias a las actividades académicas de personalidades culturales españolas en Italia, como, por ejemplo, la concesión del Doctorado Honoris Causa en la Universidad de Roma a Dámaso Alonso (muy elogiado por sus estudios sobre el petrarquismo y la influencia de la literatura italiana en España), en presencia de Ungaretti y Montale (cfr. EFE. *Más información nacional y extranjera. El Profesor español Dámaso Alonso, doctor “honoris causa” de la Universidad de Roma*. *LVE*, 29 marzo 1961, p. 44). O la mención de la estancia del Profesor Martí de Riquer en Italia (en el transcurso de la cual dictó varias conferencias sobre las relaciones ítalo-españolas), en el marco del Convenio cultural hispano-italiano con la Universidad de Padua (s.a. *Centros oficiales. Universidad. Estancia del doctor Riquer en Italia*. *LVE* 16 diciembre 1961, p. 28). A una escala menor en importancia, la noticia sobre la distinción

ofrecida por el Club Martini en la ciudad);⁵³ o incluso con la música o la cinematografía italianas, como, por ejemplo, cuando *LVE* se hace eco de algún acontecimiento relacionado con algún actor italiano del momento.⁵⁴

Por su parte, la temática de las conferencias anunciadas es muy variada. A menudo hallamos brevísimas notas que nos informan sobre ellas, aunque en alguna ocasión especial también podemos leer el comentario crítico del día posterior al evento, donde se menciona brevemente algo del asunto tratado. Casi siempre son conferencias en el “Istituto Italiano di Cultura”⁵⁵ de Barcelona, uno de los centros de difusión de la literatura italiana por entonces —como cabía esperar—, y también una las sedes de la vida cultural de la ciudad en esos años. Otra sede de relieve en la época era el Ateneo Barcelonés, donde también se desarrollaron una parte no insignificante de actos de esta naturaleza.

La primera cita que hallamos en este apartado hace referencia a la conferencia del Prof. Luigi de Filippo sobre la historia de la literatura italiana, titulada “La Divina Comedia, síntesis del Medioevo italiano”.⁵⁶ En marzo de 1948,⁵⁷ se anuncia la conferencia del Prof. Martí de Riquer en el IIC sobre “Tirante el Blanco y la influencia italiana”. En esta ocasión, se nos brinda un breve resumen, incluido en el comentario, sumamente elogioso, donde se menciona a Petrarca, Bocaccio (sic), y al *Orlando Furioso* de Ariosto (concretamente al relato de Ariolanto y Polineso). La conferencia de diciembre de ese mismo año, sin embargo, tuvo lugar en el Ateneo, a cargo de Francisco de A. Ugolini, escritor italiano y catedrático de la Universidad de Turín.⁵⁸ El tema, en aquella ocasión, fue “Algunos aspectos de los orígenes de la literatura y de la

otorgada al Dr. Bonavia, Director de la “Casa degli Italiani” de Barcelona y máxima personalidad de la colonia italiana en la ciudad, por parte del Presidente de la República Italiana, lo que viene a confirmar, una vez más si cabe, las estrechas relaciones existentes por entonces entre este periódico y el ámbito cultural italiano en Barcelona (cfr. s.a. *Vida de Barcelona. Crónica de la jornada. Alta distinción al Dr. Bonavia*. *LVE*, 1 octubre 1961, p. 25).

⁵³ En esta ocasión, se trata de una recepción ofrecida a la actriz Isabel Garcés en el Hotel Ritz de Barcelona. Cfr. *LVE*, 5 octubre 1960, p. 27.

⁵⁴ Como ejemplo, la mención a Vitorio Gassmann en el montaje de *Un marciano en Roma*, de Ennio Faiano (cfr. s.a. *Música, teatro y cinematografía. Vittorio Gassmann y el teatro popular*. *LVE*, 5 octubre 1960, p. 27).

⁵⁵ En adelante, abreviado como IIC.

⁵⁶ s.a. *Vida de Barcelona. Conferencias y cursillos. Instituto de Cultura Italiana*. *LVE*, 21 febrero 1947, p. 6.

⁵⁷ s.a. *Conferencias y cursillos*. *LVE*, 10 marzo 1948, p. 8.

⁵⁸ s.a. *Conferencias y cursillos. Don Francisco de A. Ugolini en el Ateneo Barcelonés*. *LVE*, 17 diciembre 1949, p. 12.

civilización italianas”, y el comentario, nuevamente muy elogioso, presentaba la literatura italiana como “la última en nacer entre las románicas”, en una visión sin duda de carácter nacionalista y unitarista, pues “el motivo de esto no es una falta de espiritualidad italiana sino un mantenimiento de la tradición latina”. La conferencia proponía a Dante como “gran genio” e instaurador de la literatura italiana, verdadero “padre del idioma italiano”, y verdadero “creador de la cultura italiana antes incluso de ser Estado”.

La conferencia en el IIC dictada por el Prof. Mario Forte versó sobre “Aspectos y figuras de la narrativa italiana contemporánea”, otro de los grandes temas recurrentes en esta sección.⁵⁹ En su charla, Forte presentaba, a través de un breve repaso de sus obras principales, la crisis de la sociedad moderna como los restos de un romanticismo decadente. A lo largo de su comentario, bastante subjetivo, de los movimientos literarios de la primera mitad del siglo XX, se nos presentaba al Futurismo como su momento de verdadera culminación. Tan solo se mencionaban tangencialmente otras corrientes, como La Ronda, como una breve etapa de retorno a la tradición después de la I Guerra Mundial. La mención final se destinaba a la “literatura psicoanalítica”, que el conferenciante entendía que representaba la principal corriente narrativa en su país en 1951.

Mucho más breve, y sin comentario alguno, resulta el anuncio de las conferencias organizadas por la Asociación Cultural Iberoamericana en marzo de 1955, donde Luigi di Filippo disertó nuevamente, en esta ocasión sobre “La novela italiana”.⁶⁰ Al año siguiente,⁶¹ el mismo conferenciante abordó la figura de Eugenio Montale en su conferencia, muy elogiada, que se tituló “La poesía italiana contemporánea”, ofrecida dentro del III Curso de Literatura Extranjera organizado por el Ateneo Barcelonés. La conferencia en cuestión se centraba casi exclusivamente en el comentario de *Ossi di seppia* y en *Le Occasioni* de Montale, “en cuyos versos la visión, la descripción, no es ya llevada sobre un plano ético, reflexivo, sino que es un fin en sí misma, o también como en las poesías más logradas, canto elegíaco entretejido con los hilos de la realidad y del recuerdo”.

La conferencia de Ugo Gallo (profesor de la Universidad Central) sobre el teatro italiano, que tuvo lugar en la Real Academia de Arte Dramático en marzo de 1955 se anunció bastante extensamente en *LVE*, a pesar de que se

⁵⁹ s.a. *Vida de Barcelona. Conferencias y cursillos. El Profesor Forte, en el Istituto Italiano. LVE*, 3 febrero 1951, p. 11.

⁶⁰ s.a. *Conferencias. Ciclo de Conferencias de Orientación Universitaria. Asociación Cultural Iberoamericana. LVE*, 17 marzo 1955, p. 13.

⁶¹ s.a. *Conferencias. El Prof. Luigi di Filippo en el Ateneo Barcelonés. LVE*, 21 marzo 1956, p. 20.

realizó en Madrid, como vemos. El conferenciante dedicó buena parte de su tiempo a defender al teatro del cine, y a demostrar que éste no había muerto en los tiempos recientes, después del gran apogeo del teatro italiano representado por autores como D’Annunzio, Verga, Bracco, Giacosa, Nebelli y Pirandello. Los nuevos valores dramáticos que presentó en su charla fueron Betti, Fabbri, Giovinetti, Pinelli, De Filippo, Brancati y Buzzati.

Por su parte, el Director de la Biblioteca Central, Felipe Mateu Llopis, dictó en el IIC en 1956 una conferencia muy erudita, en ocasión de la Exposición del Libro Italiano, titulada “Autores españoles en las prensas italianas de los siglos XV al XVIII”. Mateu hizo un repaso a todo el hispanismo italiano que se conserva en los fondos de la Biblioteca Central (actualmente Biblioteca de Catalunya), mencionando las abundantes estamperías italianas de los siglos XV-XVIII que allí constan, pero, sobre todo, según se nos informa: “expuso a continuación la influencia mutua de ambas literaturas y las traducciones al italiano de autores españoles, y la publicación en Italia en italiano, castellano y en latín, de obras de autores españoles, y examinó asimismo la obra artística de los grabadores de portadas y de los impresores italianos de los mencionados siglos”.

Guillermo Díaz-Plaja abordó de nuevo el tema del teatro italiano en la conferencia “Huellas italianas en el teatro español”, dictada en el IIC a principios de 1958.⁶² Dicho “influjo itálico” en la literatura española, según el conferenciante, se halla desde un inicio, aunque él se centró en el comentario de la influencia en el teatro español, y mencionó concretamente a Torres Habarrio y a Juan de la Encina, así como recordó las actuaciones de las compañías italianas como Trastulo y Ganassa, las cuales revolucionaron nuestro teatro en el siglo XVI e influyeron fuertemente en Lope de Vega, entre otros. El conferenciante concluyó con menciones a los siglos XVIII y XIX, y mencionó a la absoluta normalidad que constituía por entonces la representación de obras italianas en nuestra ciudad.

Un capítulo importante de los comentarios de este apartado se refieren a Salvatore Quasimodo, y surgen a raíz de su obtención del Nobel en octubre de 1959. El 2 de enero del año siguiente aparece un brevísimo recordatorio de este hecho en la recopilación del año anterior a cargo de un comentarista anónimo.⁶³ Y en marzo de ese año se anuncia la conferencia del crítico Enrique Sordo en el

⁶² s.a. *Conferencias. Guillermo Díaz-Plaja en el Istituto Italiano*. LVE, 7 febrero 1958, p. 15.

⁶³ s.a. *Figuras y hechos más destacados a lo largo del año.- Nobel*. LVE, 2 enero 1960, p. 22.

IIC sobre “Salvatore Quasimodo, poeta europeo”,⁶⁴ la cual se comenta poco después,⁶⁵ en términos muy elogiosos, presentando la trayectoria literaria del autor, de poeta hermético a poeta universal después de la II Guerra Mundial, así como sus inquietudes humanas y sociales, su interés por la “épica de las miserias humanas”. Quasimodo aparece como uno de los grandes nombres de la lírica universal actual, en fin, a pesar de que nuestro anónimo lo considera un poeta incomprendido, en realidad.

La referencia italiana es más tangencial en relación con la conferencia de Jean D’Yvoire en el Ateneo Barcelonés sobre “El actual cine francés”,⁶⁶ donde el interés principal del conferenciante estribó en marcar las diferencias entre la “nouvelle vague” y el Neorrealismo italiano; diferencias que éste concretó en la “libertad moral” y en la “libertad estilística”. También es muy breve el anuncio de la conferencia del Catedrático de Estética de la Universidad de Barcelona, José M^a Valverde, en el IIC sobre “Un viaje por la literatura italiana actual”.⁶⁷ La siguiente noticia sobre este evento corresponde ya al comentario, en términos muy elogiosos, de dicha conferencia,⁶⁸ donde Valverde trataba de sus experiencias personales en los últimos 6 años transcurridos en Roma como lector de español, y de las influencias recibidas de la literatura italiana en su propia producción. El conferenciante insistía en las diferencias entre la poesía italiana y la española, y se centraba en Ungaretti (del que destacó el descubrimiento de su prosa periodística en los semanarios), en la prosa de “La Voce”, en *La Ronda*, en los ensayos de Cecchi, en las novelas del primer Moravia, en la narrativa neorrealista, en Vittorini y Pratolini, y en el humor de Longanesi... La síntesis la encontraba Valverde nada menos que en Pavese, y concluía su repaso a la literatura italiana contemporánea con una mención a Calvino.

La visita de Quasimodo a España⁶⁹ dio lugar a nuevas convocatorias, en este caso vinculadas a la conferencia que el IIC⁷⁰ y la Casa del Libro⁷¹ le organizaron en Barcelona en noviembre de 1961, y que consistía en una lectura

⁶⁴ s.a. *Conferencias. Convocatorias. Instituto Italiano de Cultura. LVE*, 29 marzo 1960, p. 23.

⁶⁵ s.a. *Conferencias. Don Enrique Sordo, en el Instituto Italiano. LVE*, 1 abril 1960, p. 19.

⁶⁶ s.a. *Conferencias. M. Jean d’Yvoire en el Ateneo Barcelonés. LVE*, 6 mayo 1960, p. 27.

⁶⁷ s.a. *Conferencias. Instituto Italiano de Cultura. LVE*, 25 enero 1961, p. 22.

⁶⁸ s.a. *Conferencias. Don José M^a Valverde en el Instituto Italiano de Cultura. LVE*, 27 enero 1961, p. 17.

⁶⁹ s.a. *Vida de Barcelona. Crónica de la jornada. Llegada de Salvatore Quasimodo. LVE*, 16 noviembre 1961, p. 27.

⁷⁰ s.a. *Conferencias. LVE*, 16 noviembre 1961, p. 27.

⁷¹ s.a. *Conferencias. Convocatorias. Salvatore Quasimodo. LVE*, 19 noviembre 1961, p. 3

poética de la obra del “ilustre poeta”. Mucho más extensa es la noticia brindada por la agencia Cifra sobre la conferencia de Quasimodo en el IIC de Madrid,⁷² en presencia de las autoridades de la villa y corte, encuentro que constituyó un evento de más magnitud. En esa ocasión, Quasimodo hizo un repaso de la poesía italiana anterior a 1945. Y, después de presentar la novedad de la poesía posterior a la II Guerra Mundial, afirmó que el año 1945 “marca una nueva poética y representa la derrota de los ídolos anteriores”, a la búsqueda de nuevos caminos expresivos. El encuentro finalizó también con una lectura poética de sus poesías, y el comentarista destaca que la de “Madre dulcísima”, fue muy aplaudida por el público.

En la mayoría de los casos, los conferenciantes que hemos mencionado eran profesores o escritores, como hemos visto. Pero queremos recoger aquí algún ejemplo procedente también de la política. Se trata de la conferencia que dictó el diputado Filippo Anfuso en la Casa Sindical de Madrid, con el tema “Italia y España en el momento actual”. La conferencia abordaba las relaciones ítalo-españolas y el futuro de Europa en el entonces Mercado Común Europeo. Pero lo interesante, es que insistía en la estrecha vinculación a lo largo de la historia de dos “pueblos fraternos”, vislumbrando una futura y anhelada unión de los pueblos del Mediterráneo.

Conclusiones

Como hemos podido comprobar en las páginas que preceden, la abundancia de referencias a la literatura italiana en *LVE* en el periodo comprendido entre 1945 y 1962 es muy alta y recurrente, ya procedan éstas de comentarios críticos de libros (comprendidas las noticias de traducciones de obra italiana publicadas entre nosotros), evocaciones literarias, anuncios de conferencias, entrevistas o noticias culturales de varia índole. Del análisis de estos artículos de diferente ambición y propósito, aflora una imagen de Italia y de la literatura italiana que se va fraguando a retazos, impregnándose en los lectores de uno de los periódicos de mayor impacto social en la ciudad, y documentando su recepción en nuestro país en esos años.

⁷² Cifra. *Mi información nacional y extranjera. Conferencia de Salvatore Quasimodo en Madrid. LVE*, 23 noviembre 1961, p. 44.

Referencias bibliográficas

- ANDRÉS, Gabriel. (2008). *La hora del lector: censura y traducción. Obras italianas durante el primer franquismo*. En: RUIZ BAUTISTA, Eduardo. (coord.). *Tiempo de censura. La represión editorial durante el franquismo*. Gijón: Ediciones Trea, s. l., pp. 173-196.
- BERTHIER, Nancy. (1998). *Le franquisme et son image : cinéma et propagande*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail.
- CAMPS, Assumpta. (2012). *La imagen de Italia y de la literatura italiana en 'La Vanguardia Española' durante la posguerra*. En: CAMPS, A. (ed.). *La traducción en las relaciones italo-españolas: lengua, literatura y cultura*. Barcelona: Publicacions i Edicions UB, pp. 441-462.
- CARR, Raymond & FUSI, Juan Pablo. (1979). *España, de la dictadura a la democracia*. Barcelona: Planeta.
- CASTELLET, Josep M. (2001). *La hora del lector*, edición crítica de Laureano Bonet. Barcelona: Península.
- CHULIÁ, Elisa (2001). *El poder y la palabra: prensa y poder político en las dictaduras: el régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*. Madrid: Biblioteca Nueva-UNED.
- FERNÁNDEZ AREAL, Manuel. (1971). *La libertad de prensa en España (1938-1971)*. Madrid: Edicusa [1968].
- GABANCHO, Patricia. (2005). *La postguerra cultural a Barcelona, 1939-1959. Converses*. Barcelona: Meteora.
- GARCÍA ESCUDERO, José M^a. (1963). *La vida cultural. Crónica independiente de doce años (1951-1962)*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- GRACIA, Jordi. (2006). *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962*. Barcelona: Anagrama.
- GUARNER, José Luis. (1971). *30 años de cine en España*. Barcelona: Kairós.
- LIZCANO, Pablo. (2006). *La generación del 56. La Universidad contra Franco*. Madrid: S&C (1^a edición, Barcelona 1981).
- MUNIESA, Bernat. (2005). *Dictadura y transición. La España lampedusiana. I: La dictadura franquista. 1939-1975*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la UB.

“Transfer” VII: 1-2 (mayo 2012), pp. 33-59. ISSN: 1886-5542

PAYNE, S.G. (1965). *Historia del fascismo español*. París: Ruedo Ibérico.

ROSSI, Cristina. (1990). *Critica della cultura e critica dell'ideologia: la Spagna franchista*. En: L. CASALI (ed.). *Per una definizione della dittatura franchista*. Milán: Franco Angeli, pp. 221-235.

RUIZ BAUTISTA, Eduardo. (2005). *Los señores del libro: propagandistas, censores y bibliotecarios en el primer franquismo*. Gijón: Ed. Trea, s.l.

_____. (coord.). (2008). *Tiempo de censura. La represión editorial durante el franquismo*. Gijón: Ed. Trea, s.l.

SINOVA, Justino. (1989). *La censura de prensa durante el franquismo (1939-1951)*. Madrid: Espasa-Calpe.